

CRÓNICA CIENTÍFICA Y LITERARIA.



**Aviso de los Editores.** El segundo trimestre de la suscripción de la Crónica científica y literaria concluye el último día del presente mes de Setiembre. Los señores Suscriptores que quieran continuar recibiendo puntualmente este Periódico, acudirán á renovar sus suscripciones en tiempo oportuno, á fin de que no experimenten retardo. Se suscribe en *Madrid* en la librería de Orea, en *Barcelona* en la de Brusi, en *Cádiz* en la de Castillo, en *Córdoba* en la de Santaren, en la *Coruña* en la de Cardesa, en *Pontevedra* en la de García, en *Sevilla* en la de Hidalgo, en *Santiago* en la de Romero, en *Valencia* en la de Caprerizo, en *Zaragoza* en la de Sanchez, en *Málaga* en la de Aguilar, en *Bilbao* en la de Barreras, en *Pamplona* en la de Longas, en *Burgos* en la de Villanueva, en *Valladolid* en la de Santander, en *Logroño* en la de Olozaga, en *Salamanca* en la de Barco Lopez, y en *Estella* en la administración de Correos. El precio de la suscripción es de 20 rs. vn. por tres meses, siendo el porte por cuenta de los señores Suscriptores. Cada número suelto se vendrá en *Madrid* en la misma librería de Orea, y en las de *Hurtado* calle de las Carretas, *Villa* plazuela de Santa-Domingo, y *Minu- tria* calle de Toledo.

DISCURSO.

QUE DON JOSÉ MANUEL DE ARJONA,  
DEL CONSEJO DE S. M. EN EL SUPREMO  
DEL ADMIRANTAZGO,

PRONUNCIÓ

al tomar posesion del Corregimiento de esta  
muy heroica Villa de Madrid en 11 de  
Setiembre de 1817.

EXCMO. Y NOBILÍSIMO AYUNTAMIENTO.

No es, señores, esta la primera vez (1) en que he asegurado á este Nobilísimo y Excmo. Ayuntamiento, que entre todas las distinciones con que pudiera honrarme la Real clemencia de S. M. (que Dios guarde), apenas habria alguna para mí de tanta complacencia como la de colocarme á la frente de esta muy heroica Villa. ¿Y pudieran ser otros mis sentimientos cuando al tomar posesion del Corregimiento con que S. M. se ha dignado recompensar tan sobreabundantemente mis cortos servicios, considero por una parte lo que debo á un Soberano que tanto me honra, y en cuya gloria estoy particularmente obligado á sacrificarme, y por otra me acuerdo de lo que debe esperar de mí una Villa tan amada del mismo Augusto Soberano que así me ha favorecido? No, señores; no es posible que en este día dejen de elevarse mis ideas; cuando reflexiono sobre el cargo que se me ha conferido, y sobre lo

(1) Lo aseguré así al Ayuntamiento al participarle el nombramiento de Corregidor hecho en mí por S. M.

que es y siempre ha sido Madrid. Ilustre por los ínclitos hijos que en armas, letras y santidad ha producido; centro del comercio interior de la Península; refugio de la industria; alma de la agricultura; punto de reunion donde concurrén, y desde donde parten multiplicadas las luces que son el alma de la nacion, Madrid debe considerarse como una poblacion que ya por sí misma digna de la primera atención, está además destinada á ser el albergue de la parte mas escogida de toda España para recibir la influencia benéfica del Trono, y para que nuestros Monarcas puedan residir en ella con todo el esplendor correspondiente á la corona mas extensa del universo. ¿Qué vigilancia, qué desvelos serán bastantes cuando se trata de llenar las inmensas relaciones que trae consigo el cargo de presidir á una Villa adornada de tales circunstancias? Ciertamente la empresa sería del todo imposible, y el Corregidor de Madrid no pasaria de un simulacro de autoridad (muy respetable y li- songero, pero sin verdadero ejercicio de un poder regulado, ni utilidad alguna efectiva del público) si el Ayuntamiento en general, y cada uno de los que lo componen en particular, no conspirasen con su Presidente á la noble gloria de conseguir que tan digno Pueblo viva en la abundancia, en la felicidad y en la brillantez que le son debidas. No es dado á humanas fuerzas que un hombre solo, aun cuando estuviese dorado por el cielo con prendas sobremanera estraordinarias y prodigiosas, pueda dirigir rectamente tan vasta mole; pero si es muy fácil que reunidos hombres que saben apreciar sus obligaciones, se desempeñen los negocios mas árdulos y complicados con la mayor ce-

leridad y acierto. Mas al mismo tiempo que considero que solo la reunion de todos y de cada uno de VV. SS. conmigo puede darme las luces y la fuerza que necesito, me consuelo también teniendo por seguro que no será frustrada mi justa esperanza de hallar en cada uno de los individuos que componen este Excmo. Ayuntamiento un apoyo que me sostenga, un compañero que me auxilie, y un hermano cerciorado de que nuestro interes y nuestro honor son indivisibles. Acordémonos, señores, de los justos y sabios motivos porque nuestros Reyes establecieron los Corregimientos. Es bien sabido en los anales de nuestra nacion, que los Ayuntamientos fueron en su origen, y deben ser todavía, una asociacion para los intereses comunes, una verdadera representacion de cada pueblo bajo las leyes que nuestros Soberanos le prescribían, y que formaron los numerosos códigos municipales en que se contiene la antigua y respetable legislacion española anterior á las Partidas. Faltaba á estos cuerpos quien los presidiera en nombre del Monarca, é instituidos con este fin los Corregimientos, se reunió como en un foco todo el lleno de autoridad necesaria, y se dió la mayor energía posible á las deliberaciones. Alucinadas entonces algunas ciudades, creyeron que sus Ayuntamientos perdian en el fondo otro tanto de la propia autoridad quanto parecia añadirseles. Mas estos rezelos, hijos de una política limitada, desaparecieron del todo, y aun apenas se conservó en la historia el recuerdo de ellos, desde que se llegó á conocer como una verdad de principio en la ciencia política, que los intereses del Monarca y los de la nacion son y no pueden dejar de ser unos mismos. ¡Gracias al cielo que nos ha tocado época tan venturosa! ¡Gracias también particulares porque esta fidelísima Villa, elogiada desde Alfonso VII (1) por todos nuestros Reyes como ejemplo singular de lealtad y obediencia, se afana cada dias y mas por ampliar este blason y merecer, como merece, toda la confianza de nuestro incomparable Soberano! Así que ni aun remotamente es de temer un pretexto de division entre nosotros, pues la divergencia de opiniones acompañada de la rectitud de corazón y bien conducida, lejos, muy lejos de perjudicar, podrá sernos muy útil y venturosa. Esta diferencia en los pareceres no solo es un efecto necesario de la constitucion humana, sino también puntualmente el único motivo de haber ordenado en corporaciones

(1) Gil González Davila, Grandezas de Madrid, pág. 188.

los Ayuntamientos, los Tribunales, los Consejos y aun las reuniones científicas con el objeto de que vistos todos los caminos, se pueda escoger el mas breve y mas seguro. Estén pues VV. SS. muy ciertos de que en vez de impedir, fomentaré en los dictámenes aquella virtuosa libertad, compañera inseparable de un amor decidido al bien; aquella noble libertad que es hija de la ingenuidad, virtud primordial de todo hombre de honor. Siendo estos mis principios ¿cómo podré intentar que en los negocios pertenecientes al cuerpo de Ayuntamiento, deje de proveer este según su modo de ver los objetos y los medios? Antes bien aun en los asuntos que me toquen privativamente en calidad de Corregidor, me acordaré constantemente de que cada uno de VV. SS. es Regidor conmigo, y no solamente oiré gustoso los consejos que se me den, sino que yo mismo los solicitaré con el mayor empeño. VV. SS. no pueden dudar en este dia de la verdad de mis intenciones. Si yo no quisiera mas que hacer al Excmo. Ayuntamiento un cumplimiento estéril y sin garantía, me hubiera contentado con expresar de palabra mis sentimientos; pero los presento consignados en este discurso para que V. E. y todo Madrid puedan justamente reconvenirme si faltó á ellos en lo mas leve, y si no cumplo igualmente la protesta con que lo concluyo, y es la de sacrificar al servicio del mejor de los Soberanos y á la felicidad de su amada Villa de Madrid mis placeres, mi quietud, mis intereses y todo quanto soy, obedeciendo á mi honor y á mi conciencia. Por último; cada uno se forja su sistema político particular; el mio ni es ni será jamás otro que el de aquel ilustre romano, que deseaba tener de cristal las paredes de su casa para que su conducta fuese inspeccionada por todo el mundo. = He dicho.

#### DE LAS MIRAS BENÉFICAS DE LA PROVIDENCIA.

La mayor parte de los hombres cultos miran con indiferencia el magnífico espectáculo de la creacion. Colocados en medio de sus obras, solo admiran la grandeza humana. ¿Y qué tiene de interesante la historia de los hombres? Vanos objetos de gloria, opiniones inciertas, victorias sangrientas. Y cuando mas trabajos inútiles. Si algunas veces habla de la naturaleza, es para mencionar sus azotes, ó para atribuirle desgracias, que casi siempre vienen de nuestra imprudencia. ¡Con qué vigilancia se esmera

esta madre común en hacernos felices! Si derrama profusamente sus bienes de un polo á otro, es para que nos reuniáramos y nos los comunicásemos. A pesar de las preocupaciones que nos dividen, ella nos recuerda á cada instante las leyes universales de la justicia y de la humanidad, poniendo nuestros males en la espada del conquistador, y haciendo provenir nuestros placeres del hombre oscuro ó del estudioso. Los príncipes Europeos que invadieron el Asia nos traxeron la peste, la lepra y las viruelas; pero un Dervis descubrió el árbol del café en las montañas del Yemen; y al mismo tiempo que nuestros guerras insensatas nos atraen los azotes más terribles, la taza de un mahometano desconocido, nos revela una nueva industria, un nuevo placer y una nueva fuente de relaciones mercantiles. ¿A quién debemos el azúcar, el chocolate, la cochinilla, tantas sustancias agradables, tantas mercancías preciosas, tantos remedios útiles? A unos indios desnudos; á pobres cultivadores; á negros miserables. El bien que ha hecho el azadón de los esclavos, es mayor que el daño que ha producido la espada de los guerreros. Y entretanto, ¿en qué plazas públicas se conservan las estatuas de nuestros oscuros bienhechores? Ni aun sus nombres se conservan en las páginas de la historia. Pero sin ir muy lejos á buscar pruebas de las miras benéficas de la Providencia, ¿no es el estudio de sus leyes el que reúne los sabios, el que propaga las luces, el que crea cada día nuevas ciencias á cual mas ingeniosas y profundas? Los abuelos de esos franceses tan cultos, saltaban de alegría si hallaban un ciruelo salvaje á la orilla de un río de los que hoy reflejan suntuosos palacios y jardines amenos. Los menores fenómenos los intimidaban; temblaban á la vista de un eclipse, de un fenómeno, de una rama de muérdago. No dejaban de creer en una divinidad inteligente; pero le atribuían pasiones crueles y sanguinarias, y les inmolaban víctimas humanas en el mismo terreno en que se elevan hoy establecimientos benéficos.

Si en medio de aquellas tribus groseras se hubiese levantado un Newton, que les hubiese dado el espectáculo de alguna de las ciencias naturales modernas; si les hubiese hecho ver con el microscopio, bosques en el musgo, montes en un grano de arena, millares de animales en una gota de agua, y todas las maravillas de la naturaleza que descendiendo á lo infinitamente pequeño, multiplica los recursos de su inteligencia, ¿sía que los ojos del hombre puedan percibir su tér-

mino; si después, descubriéndoles en los cielos una progresion de grandeza igualmente infinita, les hubiera enseñado en los planetas que apenas se perciben, mundos mayores que el que habitamos; en estrellas remotísimas, soles que probablemente iluminan otros mundos; en la blancura de la via lactea, soles innumerables esparcidos en el cielo como los granos de polvo en la tierra, ¿con qué arrebatos no hubieran contemplado un espectáculo que nosotros miramos con tanta indiferencia!

Donde quiera que tornemos los ojos hallaremos pruebas de la predileccion con que la sabiduría infinita ha mirado al hombre en quien grabó su imagen y semejanza. El universo entero paga tributo á sus placeres. Los pueblos meridionales le prodigan sus lanas, sus vinos y sus sedas. El Asia le dá diamantes, especerías, moselinas, tejidos exquisitos de lana, perfumes y porcelanas; la América los preciosos metales de sus montes, las esmeraldas de sus rios, los tintes de sus bosques, la quina, el cacao, maderas inapreciables, frutos deliciosos; el Africa le envía marfil, oro y sus tostados hijos para que fertilicen las ardientes llanuras de las Antillas. Ninguna porcion del globo deja de suministrarle algun producto útil: el hombre saca perlas y corales de los abismos del mar; amber de sus escollos, y pieles de sus islas heladas; de los calcinados arenales de la Libia salen todos los años nubes de codornices y tortolas que atraviesan el mediterráneo en la primavera para satisfacer el paladar de los sibaritas de Europa. El polo del Norte vierte continuamente legiones innumerables de peces de todas dimensiones que alimentan al batavo y al albanés, al finlandés y al berberisco. Tambien mudan de clima los árboles para lisongear nuestros caprichos; y ya hay en Europa bosques de magnolias y de laureles tulipíferos, como los hay en las márgenes del Ohio y del Delaware. Ya no se necesita del calor del sol ni de ciertas latitudes para gozar de la vegetacion que con su auxilio crece espontanea. En las estufas dirigidas por los Decandolle y por los Tripiet se hallan todos los templos y todas las estaciones. La corona imperial del cabo de Buena Esperanza, crece junto á las axilas de la América del Norte, y un mismo techo abriga el cactus de la América, y el dragonero del Africa. Cuando la naturaleza viva se resiste á nuestras usurpaciones, nos enriquecemos con sus despojos, y conservamos lo que está ya bajo el imperio de la muerte, con todas las apariencias de la vida. Las aves y los

cuadrúpedos, el mamut y la mariposa, el vegetal y el zoofito cubren los gabinetes científicos, y llenan en los sistemas creados por el genio, los espacios que han quedado vacíos por falta de observaciones oportunas. Por otra parte, las artes, fieles imitadoras de la naturaleza, transportan á nuestras habitaciones las maravillas de los climas mas remotos, y sin salir de un estrecho recinto donde estamos al abrigo de la intemperie, podemos ver una representación exacta del salto de Niagara y de los basaltos de Escocia. Marineros intrépidos, viajeros infatigables nos traen de unos países en que no han penetrado aun las artes, relaciones animadas por un estilo poético y descriptivo, aumentando los placeres del silencio, de la seguridad, de la civilización con la pintura de las horribles tempestades del cabo de Hornos, de las danzas de los dichosos isleños del mar del Sur.

No solo todo lo que existe actualmente, sino aun tambien lo que ha existido en los siglos pasados, concurre al bien estar del hombre. Las columnas esveltas de Corinto adornan las moradas de los poderosos, y el arte de los Efidias las hermosea con los bustos venerables de los Sócrates y de los Platones. Ha habido quien á fuerza de infinitos trabajos y privaciones ha copiado con verdad y medido con exactitud matemática los soberbios fragmentos de la opulencia de Palmira, los bellos restos de la ciudad de Minerva, para que el sedentario habitante de las ciudades de Europa recree sus miradas y su imaginacion en tan grandiosas escenas. Otros hombres, no menos dignos de gratitud, se han consagrado á resucitar los primeros genios que ilustraron el mundo, Orfeo, Zoroastro, Lockman y Confucio, mientras que en el retiro de nuestros paseos podemos repetir las mismas lecciones con que Platon, Sócrates y Aristóteles encantaron é instruyeron la Grecia. Nos es dado gozar de los mismos placeres que discutaba la corte de Augusto con los versos de Horacio y de Virgilio, é introducirnos con Tácito y Suetonio en los mas íntimos secretos de los Césares.

Tales son los privilegios de la razon; tales los beneficios de una Providencia tan ingeniosa como profusa en los bienes que derrama. ¿Y por qué no se elevan diariamente conciertos de alabanzas dirigidos por nuestro reconocimiento al autor de la naturaleza? Los Reyes del Asia no reunieron jamas en Susa ó en Ecbatane tanta diversidad de placeres como los que encierra una capital de Europa; sin embargo aquellos Monarcas bendecian todos los dias á sus Dioses, y nada em-

prendian sin consultarlos. ¿Ojala que los epicúreos modernos se contentasen con una fria indiferencia! pero en el seno de la felicidad se han levantado los primeros gritos contra la Providencia, y en las bibliotecas, focos de luces, se han formado las nubes que han oscurecido las esperanzas y las virtudes de la Europa.

#### NOTICIAS CIENTÍFICAS Y LITERARIAS.

El Doctor Scudamore acaba de publicar en Lóndres un tratado sobre la naturaleza y curacion de la gota, con un examen de los órganos digestivos en estado de enfermedad. Todos los periódicos hacen los mayores elogios de esta produccion, cuyo autor es uno de los mejores médicos de Inglaterra.

— La sociedad establecida en Lóndres en favor de los presos por deudas de poca consideracion ha recibido en poco tiempo muchos nuevos suscriptores. En la relacion dada por el Secretario en la última sesion se da parte de haber sacado de la cárcel á 128. personas por la suma de 383. libras esterlinas.

#### TEATROS.

La actriz cuya nueva aparicion en el teatro habia atraido la noche del 19 un numeroso concurso al del Príncipe, no frustró las esperanzas de sus muchos aficionados. El largo tiempo que ha pasado fuera de la escena no ha debilitado las apreciables cualidades en que se funda su reputacion: accion natural y noble, pronunciacion correcta, y mas que todo, gusto y habilidad en los diferentes tonos de la declamacion, y en saber dar su debido realce y sentido al verso; tales son los caracteres particulares del talento de esta artista; perfecciones nada comunes en el sistema rutimero que siguen la mayor parte de los actores y actrices del dia. El público de Madrid ha sabido apreciar su mérito colmándola de largos y repetidos aplausos; no habiendo contribuido poco á la satisfaccion general la noticia de que muy en breve ejecutará uno de los principales papeles en las tres Sultanas, que como se sabe ha sido uno de sus triunfos.

Madrid. Imprenta de Repullés. 1817.